

Córdoba

Recordando a Myriam Stefford

Un monumento al amor camino a las sierras de Córdoba



Levantado entre 1933 y 1936 por su compañero Raúl Barón Biza, se yergue abandonado por la desidia de quienes luchan por destruir una memoria colectiva que se mantiene intacta, aunque el lamentable estado edilicio es testimonio de su propia realidad. El amor vencerá.

I Por *Arq. Carlos A. Page



Recientemente ha aparecido una novela histórica sobre la vida de la suiza Rosa Martha Rossi (1905-1931), más conocida como Myriam Stefford, una verdadera leyenda en la historia argentina. Su autor José Frattini, apenas toma la ficción como un acto literario, priorizando una rigurosa investigación histórica que volcó en este texto, como lo había realizado antes en un documental titulado "Chingolo. El vuelo de Myriam Stefford". Y nosotros no queremos perder la oportunidad para mencionar el legado monumental dedicado a ella, ubicado a tan solo 14 kilómetros de la ciudad de Alta Gracia.

Curioso y exótico personaje femenino, hoy un poco más valorado desde el aspecto biográfico, pero tan manchado por la prensa mediática de su tiempo; aunque por cierto enaltecido con un monumento lamentablemente abandonado, que su compañero Raúl Barón Biza le levantó en un infrecuente acto que quedó como imponente

testimonio de sus marcados sentimientos. Extravagante tipo de conmemoración, pero no ausente en la historia de la humanidad, desde el conocido Taj Mahal, levantado entre 1632-1653 por el emperador Shah Jahan a su tercera esposa, hasta el reciente monumento al amor erguido en el acomodado barrio de Miraflores en Lima por el artista peruano Víctor Delfin y que rememora "El beso" de Rodin. Aunque son más frecuentes los castillos, desde el Petit Trianon de Versailles, que Luis XV le hizo construir al arquitecto Ange-Jacques Gabriel para su esposa Madame de Pompadour, al castillo de Thornewood, Lakewood en Washington, que el millonario Chester Thorne le levantó a su esposa a principios del siglo XX.

De tal manera que derrumbado por la pérdida de una virtuosa compañera, Barón Biza decidió primero levantar un monolito en Marayes (San Juan), donde cayó el avión que piloteaba con su instructor, recordán-



Myriam Stefford (1905-1931), de humilde familia suiza cuyo nombre real era Rosa Margarita Rossi Hoffman, y Raúl Barón Biza (1899-1964), hijo de un millonario terrateniente de Córdoba.

dola con la célebre frase del humanista italiano Francesco Petrarca (1304-1374): “un bello morir honra toda la vida”. Pero no se conformó con eso, recién apenas comenzaron los homenajes. Pues pensó luego en construir un monumento en su estancia Los Cerrillos, morada de la pareja, a la que le cambió el nombre por el de su amada, levantando un portal hoy desaparecido, colocando en la casa baldosas con sus iniciales. Entre otros actos que reivindicaban su memoria, inscribió una empresa olivícola con el nombre “Myriam Stefford S.A.”

Después en Córdoba, en la misma estancia donde se levantaría el famoso monumento, hizo colocar los restos del Chingolo II en un pedestal colmado de placas conmemorativas (hoy todas desaparecidas, incluso el motor). Sentido acto aquel en el que brindó un discurso el presidente del Aero Club Córdoba, doctor Rafael Hernández Ramírez.

El monumento de Iramain y el ala de Newton

Una primera idea fue la de levantar un faro de hormigón armado de alrededor de 50 metros de altura que proyectó el ingeniero Jorge Wainstein (conocido por ser el constructor del club Atlanta con el arquitecto Armando Sapetti), que incluiría una colosal estatua del artista tucumano Juan Carlos Iramain (1900-1973). El historiador de arte Oscar F. Haedo se refiere a este monumento como el que hizo incursionar al artista en la técnica de estatuaria monumental, aunque por la época ya era un joven consagrado internacionalmente. La representaría “una mujer alada, semisentada, con el brazo izquierdo doblado y su derecho en alto”. Continúa el historiador escribiendo que “el boceto serviría, además, para fundir el trofeo de una carrera por el circuito que lleva su nombre,



Antigua postal con el desaparecido ingreso al monumento

Mosaicos con la inscripción de las iniciales de Miryam Stefford





Monolito que contenía parte del motor del avión "Chingolo II" en la actualidad y por la época de erección con sus placas conmemorativas.



Popular fotografía tomada a Myriam Stefford con traje de aviadora.



Sector sur del monumento con la cruz ahuecada que ilumina el interior.



con una altura de 70 centímetros, fundido en plata e incrustaciones de oro".

La piedra fundamental se colocó el 27 de agosto de 1933 y la prensa local publicó al día siguiente que el monumento, rodeado de un bosque de pinos, "será el más alto de América Latina", agregando que "podrá advertirse en horas de la noche, desde nuestra ciudad (Córdoba), merced a un faro que permanentemente estará suspendido de una de las manos de la colosal estatua".

Pero el proyectó no prosperó y según relatan familiares del artista, Iramain le hizo un juicio a Barón Biza del que desconocemos su desenlace, pues el expediente no lo hallamos en Córdoba y tampoco en Buenos Aires ni Tucumán, porque estos tipos de documentos se destruyeron en sus correspondientes archivos.

Mientras tanto, Barón Biza convocó a su amigo el ingeniero Fausto Regino Newton

quien finalmente se hizo cargo de la obra que sería incluso más imponente, alcanzando los 82 metros de altura (casi 15 metros más alto que el obelisco porteño, concluido en el mismo año).

Mención aparte merece el hoy desconocido ingeniero Fausto Regino Newton (Chascomús 1893 - ¿?), aunque fue recordado en un pasaje del subterráneo ubicado bajo el obelisco porteño y paralelo a la 9 de Julio, que desemboca en la estación Carlos Pellegrini. El nombre del pasaje comercial seguramente lo asignó Barón Biza quien fue propietario de aquel emprendimiento comercial. Fausto era hijo de Ricardo Newton y Vázquez (Chascomús, 1831 – Buenos Aires, 1900) quien se había casado en segundas nupcias con Elena González Sutton con quien tuvo seis hijos. Uno de ellos fue Fausto, que contrajo matrimonio con Elena Sala quien dio a luz a Jorge.



Vista de la esquina noroeste del monumento.



Edificio destinado a escuela ubicado junto al monumento, hoy abandonado.

Sabemos también que para la década del treinta fue director general de Aeronáutica Civil y dirigió la mencionada empresa olivícola de Barón Biza.

Se comenzaron las obras del monumento y una vez rellenos los 15 metros de cimientos, quedó a la vista la cripta ubicada a los 6 metros de profundidad. Corría la última semana de agosto de 1935 y fue el momento donde se convocó a una nueva ceremonia. Bastante confusas son las noticias periodísticas, porque infieren que se colocaba la piedra fundamental, cuando en realidad ya se había hecho dos años antes. El diario muestra también una foto con un epígrafe de la colocación de un cofre con las joyas de la aviadora, aunque el mismo no se ve. Incluso y ya lo afirmó Frattini, que la fecha de aquel acto coincide con la exhumación de los restos de Myriam del cementerio de la Recoleta. Pero ese tema, que

sería el más importante del acto, el diario no mencionó nada. Lo que sí, acompañó a Raúl Barón Biza el gobernador Amadeo Sabattini (su futuro suegro), repartiéndose víveres y ropa entre los pobres.

La confusión periodística, la noticia mediática y la información amarilla, despertó todo tipo de especulaciones con respecto al monumento, como que Barón Biza lo había levantado porque detrás de la muerte de la aviadora se ocultaba un crimen pasional. Ni hablar de la búsqueda de las fastuosas joyas y los posteriores saqueos que se produjeron varios años después. Asimismo, el monumento también despertó ridículos comentarios como que había sido levantado por el demonio

Llegó el momento de la inauguración el 30 de agosto de 1936, y una nueva fiesta popular al pomposo estilo de Barón Biza. Asado criollo para todos los humildes que



Inscripción de la puerta de ingreso

venían de Córdoba en ómnibus pagados por el anfitrión y un encendido discurso de su amigo, el abogado Néstor Aparicio. Luego quedó inaugurado el campo de aterrizaje y local del club deportivo "Myriam Stefford" con una competencia de aviones.

El monumento

El monumento se levantó sobre un cerro bajo con una vista imponente. Es un faro con forma de esbelta ala de avión que culmina con una luminaria que en su tiempo se podía ver a 60 km de distancia. Se accede por el sur a través de una gruesa



Estancia "Los Cerrillos" en la actualidad.

puerta de hierro (hoy sellada) con el nombre inciso de "Myrian Stefford". Al ingresar se encontraba un óleo de la homenajeada que antes estaba en la estancia.

Luego, una estrecha escalera de caracol se eleva por el interior de la torre, conduciendo a dos pequeñas ventanas, una a mitad de camino y otra al final del faro, como miradores de las extensas tierras de Paravachasca. También una delgada cruz ahuecada del mismo lado que la puerta, visible desde el exterior, proyecta la luz del atardecer estival sobre la cripta.

El esbelto volumen está formado por 170 toneladas de hierro y hormigón que apoya en el sepulcro, en donde se inscribieron dos anuncios que lo preceden, el primero es un pedido: "Viajero, rinde homenaje con tu silencio a la mujer que, en su audacia, quiso llegar hasta las águilas", el otro una advertencia: "Maldito sea el que ose profa-

nar esta tumba".

En el predio del monumento, Raúl hizo construir una escuela que le había pedido Myriam para los hijos de los peones de la estancia. Barón Biza no sólo la construyó, sino que intentó donar el predio de 200 hectáreas parquizadas a la provincia, pero gobernaba Amadeo Sabattini y su hija recién se había casado con él, por lo que poco le debe haber agradado la oferta al mandatario radical.

Cientos de miles de personas pasaron por el monumento que siempre constituyó un atractivo turístico inigualable. Pero se abandonó y se saqueó, las autoridades lo ignoraron, hasta que su puerta quedó sellada, privando a una generación entera de encontrar esta historia incorporada a la identidad de los cordobeses. Recordar su historia es el instrumento más preciado para revalorizar este patrimonio **H**

Bibliografía

- José Frattini, "La mujer que quiso volar", Córdoba, Editorial Raíz de Dos, 2013.
- Oscar Félix Haedo, "El escultor criollo Juan Carlos Iramain", Buenos Aires, Editorial Fraterna PPC Internacional, 1996.
- Carlos Alberto Vega Olmos, "Los Newton", Buenos Aires, Editorial Dunken, 2004.

***Carlos A. Page.** Arquitecto y Doctor en Historia. Investigador independiente del CONICET con sede en el CIECS-UNC. Ex becario de la Fundación Carolina y el Ministerio de Cultura de España. Investigador invitado del CSIC (España) y el CNR (Italia). Publicó más de 20 libros y alrededor de 200 artículos en revistas especializadas y de divulgación en Argentina, España, Estados Unidos, Suiza, Bolivia, Paraguay, Italia, Brasil y Colombia.
www.carlospage.com.ar